

## ALBERT CALMETTE

(1863-1933)

La ciencia debe a Calmette muy considerables servicios. Fuera de la inmensa obra realizada por el sabio en el laboratorio comenzada sin ninguna guía, — Calmette, como Pasteur, del que más tarde había de ser su discípulo, quiso poner la bacteriología al servicio de la industria y de la tecnología sanitaria. En los Institutos Pasteur de Saigón, Lille y París, Calmette fue un infatigable investigador.

El nombre de Calmette permanecerá unido a tres de las conquistas más importantes logradas en la lucha para la preservación de la vida: por el descubrimiento del nuevo suero antiveneñoso, millares de vidas han sido y serán salvadas de una muerte **atroz**; por la creación de los dispensarios de higiene social, dio una organización eficaz no solamente a la campaña emprendida contra la **tuberculosis** y contra la anquilostomiasis, sino también en la lucha contra todos los azotes que amenazan la salud; finalmente, por la preparación (en colaboración con Guérin) de la vacuna antituberculosa, abrió el camino para una revolución sanitaria aun más considerable que la *que con* la vacuna antivariólica debemos a Jenner. Pensemos que una persona entre cada seis o siete presenta en un momento determinado de su existencia signos clínicos de tuberculosis, que todos los años sucumben en el mundo dos millones de seres humanos arrebatados por la "peste blanca" y que **la** asistencia a los tuberculosos

devora miles de millones. Podrá así calcularse todo lo que significa para la humanidad el descubrimiento, fruto de veinte perseverantes años de estudios, de la vacuna Calmette-Guérin (B. C. G.)

Calmette ha muerto en pleno trabajo, en plena fuerza y en plena gloria. La pérdida que representa su desaparición prematura es inmensa; irreparable **para** todos aquellos que dirigía y **ayudaba**.

Calmette había reconocido el considerable papel que la **Cruz Roja** puede desarrollar en favor de la salud pública. Su participación en la Conferencia de Cannes, que en 1919 formuló el programa de paz de la Cruz Roja. su asidua asistencia a las reuniones del Comité médico consultivo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y, finalmente, su brillante colaboración en el "Boletín" de la **Liga**, son otras tantas pruebas del sincero interés que el ilustre hombre de ciencia concedía a la obra de la Cruz Roja.

Lloremos con su pérdida, no sólo al sabio que la humanidad honrará a través de los siglos, sino también a uno de los más insignes servidores de la **Cruz Roja**.

(Comunicado por la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, 2, Avenue Velásquez, París. VIIIe.)